



Institución
Universitaria
Reacreditada en Alta Calidad



Pensamiento y Vida

Instituto Tecnológico Metropolitano • Medellín • 2022 • N°1 • ISSN: 2805 - 9557

Sobre la presencia

Alejandro Villa Gómez

Sobre la presencia



© INSTITUTO TECNOLÓGICO METROPOLITANO

Pensamiento y Vida

Esta publicación recoge pensamientos y reflexiones del rector sobre la vida universitaria

Número 1 (2022)

ISSN 2805-9557

Rector

Alejandro Villa Gómez

Comité Editorial

Jorge Iván Ríos Rivera, Ms

Juliana Cardona Quiros, Esp.

Gloria Mercedes Díaz Cabrera, PhD

Jorge Iván Brand Ortiz, PhD

Carlos Andrés González Sierra, Mg

Corrección de textos

Martha Cecilia Caballero Jerez

Diseño, Fotografía y Diagramación

Maryuri Portela Morales

Dirección de Comunicaciones y Publicaciones

FONDO EDITORIAL ITM

INSTITUTO TECNOLÓGICO METROPOLITANO

Institución Universitaria adscrita al Municipio de Medellín

Calle 73 No. 76A - 354 Medellín . Colombia

Tel: (604) 440 51 00

www.itm.edu.co

Villa Gómez, Alejandro

Sobre la presencia / Alejandro Villa Gómez - Medellín: Instituto Tecnológico
Metropolitano. 2022.

28 p. - (Pensamiento y Vida. No.1, 2022)

Semblanza

Alejandro Villa Gómez es abogado de la Universidad de Medellín y magíster en Estudios Políticos de la Universidad Pontificia Bolivariana. Su camino en la Institución Universitaria ITM comenzó en 2019 como asesor de asuntos estratégicos y, más tarde, se desempeñó como Secretario General. Por más de 20 años ha combinado el servicio público en diferentes entidades territoriales con la docencia universitaria en el campo del derecho, la filosofía, la literatura y las ciencias políticas. Su vocación de servidor público le ha permitido trabajar desde el ámbito administrativo y jurídico por el desarrollo y fortalecimiento de la educación.

Es un amante de las letras con un profundo gusto por el trabajo de Fernando Pessoa y las traducciones de los autores nórdicos y del centro de Europa, aunque en los últimos años se ha acercado también al pensamiento de Byung-Chul Han. A raíz de esto, ha centrado sus intereses investigativos en la relación de la política y la literatura, lo cual se ve reflejado en su tesis de maestría que lleva por nombre «El pensamiento político en la obra de Fernando Pessoa».

Presentación

Pensamiento y Vida es una publicación institucional que acompañará el proyecto formativo del ITM. Se materializará en una serie de textos que involucran a la comunidad académica que está presente en el proceso de transformación del ITM en universidad tecnológica desde la perspectiva del rector, Alejandro Villa Gómez, en su visión y análisis de los problemas en los ámbitos educativo, social, cultural y académico. Allí se dejará trazo sobre conceptos y reflexiones del diario vivir, de la relación entre la naturaleza y la cultura, y del horizonte institucional sobre la formación y la educación en la contemporaneidad.

Como punto de partida, se expone su discurso de posesión como nuevo rector, titulado *Sobre la presencia*. Este concepto significa para él una defensa para afrontar la crisis que ha ocasionado la pandemia al perderse el relacionamiento con

el otro, dejando como secuela una sensación de soledad que se afronta propiciando el encuentro.

Alejandro, citando a su predecesor, Juan Guillermo Pérez Rojas, quien se refería a la educación como un acto de esperanza, le rinde un homenaje al reivindicar ese criterio y asume un compromiso de seguir trabajando por la ciudad, la región, el país y la Institución que representa hacia una era de Universidad y Humanidad, con espacios de diálogo para la construcción colectiva de sentidos, lo que constituye su apuesta rectoral.

Jorge Iván Ríos
Vicerrector de Docencia



Sobre la presencia¹

Alejandro Villa Gómez

De todo lo escrito yo amo solo aquello que alguien escribe con sangre. Escribe con tu sangre y te darás cuenta de que la sangre es espíritu.

(Friedrich Nietzsche, «Del leer y el escribir»,
Así habló Zaratustra)

El 8 de enero de 2020 asumía un nuevo reto vital: me posesionaba como secretario general del ITM por una amable invitación de nuestro exrector, Juan Guillermo Pérez Rojas.

En julio de 2019 conocí su propuesta rectoral como candidato, lo acompañé como asesor en temas estratégicos y de gestión educativa en MOVA para, finalmente, caminar de manera responsable a su lado como secretario general en estos casi dos años comprometido con esta gran institución que es el ITM.

No fue fácil el inicio, pero nada en la vida, en relación con las grandes experiencias transfor-

¹ Discurso de posesión de Alejandro Villa Gómez como rector del Instituto Tecnológico Metropolitano (2021-2025), 30 de noviembre de 2021.

madoras, es sencillo. «Lo más difícil, lo más importante, lo más necesario, lo que de todos modos hay que intentar - escribe Zuleta en el *Elogio de la dificultad*, - es conservar la voluntad de luchar (...)».

La voluntad de luchar en Zuleta me ha acompañado y me seguirá acompañando. Afrontar una crisis mundial detonada por la pandemia, finalizando el 2019, y en el caso nuestro, con dureza a partir de mediados de marzo de 2020, es otra experiencia difícil.

El encierro nos salva en la medida en que ejercitamos el pensamiento y, de esa manera, la pregunta era: ¿pensar o morir? Nos encerraron en marzo para salvarnos; unos lo lograron, otros no, pero todos seguimos batallando hoy esta existencia del mundo y de nosotros.

Tenía claro el mensaje de Juan Guillermo: «De esta salimos, Alejo» o «Todo saldrá bien», nos decía y no podíamos ser inferiores a las razonables exigencias de un rector entregado por la educación: vivió y murió por la educación. «La educación es un acto de esperanza», afirmó en una de las reflexiones más hondas sobre educación. Como señala Hölderlin, «Quien ha pensado lo más hondo, ama lo más vivo». Y, Juan pensaba lo más hondo, luego amaba lo más vivo.

La educación era lo más vivo y nos transmitía con su pensamiento y sus acciones la consigna de la esperanza en medio de la adversidad o *La feliz desesperanza*, de André Comte-Sponville.

Aquí me encuentro acompañado de mi esposa, Lida; mis padres, Gustavo y Adiel; de Janet, la esposa de Juan y de María José, su hija, a quienes les he dicho que la mejor manera de vivir la eternidad es recordándolo, mis suegros, mi familia, amigos, compañeros, equipo de trabajo, en general, del ITM, profesores, estudiantes, representantes de diferentes estamentos en el consejo directivo, consejo académico, secretarios de despacho, directores o gerentes de entidades que integran el conglomerado público, representantes o delegados de autoridades públicas locales, departamentales o nacionales y de instituciones privadas. En general, personas comprometidas conmigo o con la educación de la ciudad, de la región, del país y de esta gran institución que es el ITM.

A todos ustedes les expreso mi gratitud por estar aquí y acompañarme en este acto de posesión, que no es otra cosa que un gran rito. Yo quiero extenderles una invitación, una sensata invitación; un regalo que ofrezco con sangre, con espíritu, en términos de Nietzsche.

Como lo indiqué ahora, soy un hombre que cree en la educación, en la academia, en el conocimiento como posibilidad de afrontar la adversidad con mejores recursos, con mayor responsabilidad y de una manera más humana, más amable, menos cruel.

La crueldad del mundo no tiene límites y las instituciones no pueden agachar la cabeza ante la crueldad, la miseria y el desamparo del mundo. La sociedad nos necesita y nosotros nos necesitamos para acompañar a nuestros jóvenes, a sus familias y a la sociedad. La función del ITM no es solo formar y graduar estudiantes como tecnólogos, profesionales, especialistas, másteres o doctores.

La intención del ITM es avivar una llama, es acompañar un camino para hacerlo más amable y menos cruel, porque la crueldad está del lado del horror y el horror es un aliado de la barbarie, de la bestialidad: «La bestia más obscena, la más cobarde, la más feroz, la bestia humana»; no sé si es Sartre o escribía Gonzalo Arango sobre *El poeta X-504*.

Nosotros somos responsables de separar, alejar esa frontera del horror, de la crueldad. Nosotros en el ITM nos salvamos cuando

salvamos a tantos otros, como sea posible, de ese abismo. Cuando introducimos en el otro el pasaporte de la decencia, del respeto a la diferencia, de la inclusión; solo así se dispone el otro a aprender. Sin respeto y sin dignidad no es posible ningún proceso de formación o de investigación.

Les decía que quiero hacerles una invitación, o mejor, compartirles una breve reflexión como invitación a sumar y a apoyar, desde diferentes roles o sectores, la propuesta «ITM: Hacia una era de Universidad y Humanidad» No es posible iniciar este mandato conferido por la elección responsable del Consejo Directivo, sin antes presentar un breve diagnóstico de la verdad que enfrentamos, de la realidad que vivimos y que consiste, fundamentalmente, en una crisis de presencia; sí, en una crisis de presencia.

Por eso, en 15 minutos me permitiré presentarles el punto de inicio que nos inspirará a seguir construyendo este gran reto, a partir de la crisis de presencia.



La crisis de presencia. El papel de la educación superior y la responsabilidad del ITM

La palabra presencia proviene del latín *presentia*, que puede ser entendida como «el que va adelante». Leemos descripciones de nuestra sociedad y de nosotros como «sociedad del espectáculo» (Debord), «sociedad del hiperconsumo» (Lipovetsky), «sociedad o modernidad líquida» (Bauman), «sociedad del cansancio, de la transparencia o sociedad paliativa» (Han); en su último libro, o por lo menos en el que estoy leyendo, es decir trabajando, Han también se refiere a una sociedad que pasa de las cosas a las no cosas, «las quiebras del mundo de hoy». Esto solo para señalar a cuatro pensadores del mundo, del tiempo de nuestra sociedad y de lo que somos.

Cuando hablamos de *presentia* o presencia, cuando identificamos esa ausencia del que va adelante, seguramente pensamos ¿quién debe ir adelante? ¿Quién no está adelante? Adelante hay un vacío. Hay una soledad. Pero no es el anhelado vacío o la prudente y necesaria soledad. Es la ausencia de este tiempo, esto es, ninguno de nosotros está adelante ni reconoce al otro adelante.

La crisis de la presencia es una crisis de cada uno y de los otros, de lo que soy, de lo que somos. La crisis de la presencia es la ausencia de nosotros en relación con la posibilidad de afrontar el mundo adelante y acompañar al otro desde adelante. Se ha perdido el relacionamiento con el otro.

La primera revolución industrial recabaría en una advertencia que solo sería evidente de manera progresiva: la aparición de la maquinaria y la consecuente desaparición de la fuerza productiva de trabajo. Desde una mirada retrospectiva, el tiempo nos ha indicado que aquí estamos, aquí seguimos como expresión de fuerza productiva. Pero el asunto debería detenernos un poco: hay muchas maneras de presentarnos, sin estar. Tantas maneras de no estar.

Por eso, la primera responsabilidad que quiero dejar clara esta noche es el gran reto para afrontar la crisis, que a mi manera de ver no es la pandemia, o bueno, es otra pandemia en la que mueren en vida más de los que certifica una autoridad con ocasión de la covid-19, con todas sus variantes.

El enemigo nos habita y podemos hacerle frente, pero no estamos adelante y, como no

estamos adelante, el enemigo asume esa posición privilegiada de guiarte para eliminarte, de guiarte por el camino de tu ausencia. La ciencia, la técnica o la tecnología no son enemigos, siempre y cuando nosotros estemos adelante. El ITM trabaja desde el conocimiento por el conocimiento, por la ciencia al servicio de la solución de problemas del hombre, de nuestra sociedad. No para la desaparición del hombre.

La ciencia a disposición de la barbarie es aquella que nos desplaza del lugar privilegiado y exclusivo de nosotros como centro, de nosotros adelante. Sentimos vacío o ausencia cuando no tenemos el celular, cuando no estamos al frente del computador o no lo tenemos. Peor aún, no reconocemos la presencia del otro cuando nuestro *smartphone* está ahí adelante, siempre adelante, ocupando ese lugar.

La pandemia no solo afectó nuestra salud física y mental; reivindicó el símbolo de la soledad con el encierro y lo agravó con el tapabocas que es un ejercicio responsable desde la salud pública para protegernos, para salvarnos, para contener o afrontar esta lucha contra el virus.

¿Cuál es el papel de nosotros, de la educación pública y del ITM, en medio de la crisis

de presencia? Sin duda, no dejarnos desplazar, retomar el lugar privilegiado de nosotros adelante; sin vanidad, sin autoritarismo, pero adelante. Con sentido y con toda humildad, pero adelante. Hay que ser responsablemente obstinados, o mejor, obstinados en términos de Herman Hesse. Seguir la única ley natural que nos salva, la de nosotros mismos, la ley interior: la que no trasgrede la ética, la justicia, la estética.

Por eso, conviene hacer un llamado a la defensa de la presencia, insisto, a no perder el centro o la delantera. Esta sociedad ya no vende bienes o servicios, vende una experiencia y comercializa una experiencia para llenar el vacío que dejó la falta de emoción. El celular no solo es un instrumento al servicio de la comunicación con el otro: es todo lo del otro y el mundo a mi servicio. Y desaparecieron así la presencia, la mirada, el tacto, la conversación y la escucha adelante. «La foto analógica es una cosa» la selfi es otra. En la foto analógica florecen la memoria y el contexto, la alegría y el dolor, la dureza y nostalgia del pasado. «La belleza melancólica» de la que nos habla Walter Benjamin en su ensayo *Sobre la fotografía*. Yo no he visto la primera selfi natural triste. La selfi es expresión narcisista, como indica Han, pero no solo eso, no

termina o se instala en la memoria sino en Instagram, en Facebook, en la red que atrapa y no te suelta; te secuestra, te desaparece y ya no estás adelante.

Ya no es la memoria lo que nos convoca. No es el conocimiento sino la información. No es la estética sino el *Face*, no es el abrazo sino el emoticón. No es el encuentro delante de otro sino el encuentro con el otro por medio de mi celular, ordenador o computador que, para ver al otro, lo requiere. El computador siempre adelante.

Escribe Han en su texto *No-cosas* que: «Hoy nos comunicamos de forma tan compulsiva y excesiva porque estamos solos y notamos un vacío. Pero esta hipercomunicación no es satisfactoria. Solo hace más honda la soledad, porque falta la presencia del otro».

Necesitamos afrontar la crisis de la presencia: apareciendo o acercándonos, pactando el encuentro, rodeándolo de emoción, de vida; en palabras de Bernardo Soares en el *Libro del desasosiego*: «Dar a cada emoción una personalidad, a cada estado del alma, un alma».

Esta ausencia también ha prolongado una penosa soledad; no la gloriosa soledad que está

precedida por la razón y la voluntad. La crisis de presencia nos exilió en nuestra propia soledad. ¿Qué hacer, entonces?

Como en el poema de Benedetti, vivimos «una soledad muy concurrida». La responsabilidad del rector, de los vicerrectores, directivos, decanos, jefes de programa y tantos otros como sea posible es acompañar esa concurrida soledad. Los profesores no son máquinas de contención, ni están llamados a arar en el desierto ni hacer milagros en tiempos de horror y de crisis de presencia.

Somos responsables de acompañar la soledad del maestro, de aliviar su carga con acciones concretas. La responsabilidad del docente es su compromiso vocacional, es actuar conforme a lo que le es inherente.

Así vamos adelante todos. El ITM requiere de un número de profesores que siga creciendo al ritmo del crecimiento de nuestros programas, estudiantes y logros institucionales. El sistema educativo y las instituciones han dejado solos a los profesores en una empresa que no es única y exclusiva del docente: acompañar o atender la soledad de los estudiantes. La puesta en escena de la docencia, la investigación y la extensión requiere presencia, necesita de la

intervención precisa, efectiva, oportuna de la Administración. La Administración al servicio del profesorado y del estudiantado.

La presencia se valora en el grado de compromiso con el otro; tantos otros, como en Pessoa, el estudiante, el profesor, el jefe, el director, el empleado, el contratista, todos en uno solo, en una gran realidad que es el ITM. La presencia es el primer antídoto para combatir la concurrida soledad.

De igual forma ocurre con nuestros estudiantes, «tantas soledades los habitan». Ellos deben ir también adelante, pero requieren, de igual forma, la presencia de nosotros (directivos, empleados, profesores).

Las manifestaciones de resistencia en los otros son justificadas cuando no están alienadas o precedidas de alguna ideología. El peor enemigo de la academia es la ideología. Por eso, cuando la resistencia es genuina, responsable y justa se justifica a sí misma para combatir la indiferencia, no necesita autoridad o norma que la reivindique.

La indiferencia es la cuota inicial de la marginalidad, otra forma de desaparecer en sí, parafraseando al sociólogo francés David Le

Breton. Les escribía a los estudiantes el pasado 12 de noviembre, citando al Comité Invisible que «la crisis no es económica, ecológica o política, la crisis es ante todo de la presencia» y es ahí donde es necesario caminar al encuentro con el otro, con su existencia.

La universidad no es solo centro de formación en el conocimiento, la ciencia o la investigación. También se vive la universidad. Se viven en ella la hermandad, la amistad o el compañerismo. Bienestar, la biblioteca, el gimnasio y la cafetería. Estos últimos, son todos expresión de una arqueología de la presencia. Así vale la pena resistir. Resistimos para no desaparecer.

Ese es el gran reto ante la crisis. Por eso, la propuesta rectoral «ITM: Hacia una era de Universidad y Humanidad», que respaldó nuestro Consejo Directivo el pasado 8 de noviembre, recoge también elementos para aportar en tiempos de crisis, para rescatar el lugar de adelante y así trabajar para la transformación hacia universidad.

Espacios de conversación y de escucha, comedor universitario, centro de pensamiento, modificación del plan de trabajo docente y participación de nuestros profesores en cargos estratégicos de Administración, entre otros,

son actos de presencia en los que esperamos encontrarnos con profesores, estudiantes, directivos, empleados, contratistas, representantes de los gremios, organizaciones y otras universidades para reivindicar la presencia y seguir contribuyendo a la defensa de la educación de nuestra ciudad, de la región y del país con calidad, bienestar, permanencia e inclusión; es decir, con dignidad y decencia.

Finalmente, la propuesta rectoral fue el resultado de lo que soy, de la posibilidad de escuchar y de dialogar, expresiones de la razón e instrumentos al servicio de la presencialidad. Profesores, estudiantes, directivos, familia, amigos, todos estamos presentes en esa construcción colectiva de sentido que solo es posible concretar con la reivindicación de un pacto y todo pacto implica un compromiso por la presencia.

A todas esas voces que hoy hacen posible este proyecto, mil gracias.

Pensamiento y Vida

Las fuentes tipográficas utilizadas son Lora 11 puntos, para texto corrido, para títulos Lora Bold 14 puntos, Source Sans Pro 9 puntos, para la semblanza
Medellín - Colombia

Hacia una era de
Universidad y *Humanidad*



Alcaldía de Medellín